

**EL MICROFINANCIAMIENTO: UNA ESTRATEGIA DE COMBATE A LA  
POBREZA E IMPULSO AL DESARROLLO DE LAS MUJERES.  
EL CASO DEL SIFRA (SISTEMA DE FINANCIAMIENTO RURAL  
ALTERNATIVO), EN JALISCO, MEXICO, 2000 – 2006.**

Autora: Lic. Magdalena Sofía de la Peña Padilla  
Universidad ITESO, Universidad Jesuita en Guadalajara  
Periférico Sur # 8585, Tlaquepaque, Jalisco, México  
E-mail: [msofia@iteso.mx](mailto:msofia@iteso.mx)

**EL MICROFINANCIAMIENTO: UNA ESTRATEGIA DE COMBATE A LA  
POBREZA E IMPULSO AL DESARROLLO DE LAS MUJERES.  
ELCASO DEL SIFRA (SISTEMA DE FINANCIAMIENTO RURAL  
ALTERNATIVO) EN JALISCO, MEXICO, 2000 - 2006.**

**RESUMEN:**

En las últimas dos décadas, el microfinanciamiento ha sido reconocido como una estrategia eficaz para la reducción de la pobreza. Un factor de éxito es la participación de las mujeres. No obstante la corroboración del impacto directo del microcrédito principalmente en salud, educación y alimentación de la familia, hay una gran polémica en cuanto a si esta estrategia ha favorecido no sólo a la disminución de la pobreza, sino al empoderamiento de las mujeres. Se considera que para que estas experiencias sean exitosas no sólo desde la perspectiva financiera, sino también desde la perspectiva del empoderamiento, deberán incorporar mecanismos de sensibilización, capacitación que garanticen el avanzar en la modificación de las condiciones de subordinación y propicien el desarrollo de las capacidades autogestivas en sus participantes. Es importante considerar que a la par que la búsqueda de empoderamiento, está el propósito de lograr la sostenibilidad de estas experiencias para proyectarse como agentes del desarrollo local. Economía, empoderamiento y desarrollo es lo que la experiencia narrada pretende abordar.

**PALABRAS CLAVE:**

- a) Microfinanciamiento
- b) Enfoque de género
- c) Empoderamiento

## **Introducción.**

La reducción de la pobreza es un tema que forma parte de la agenda tanto de órganos nacionales como internacionales. Diversas estrategias se han implementado con el fin de contribuir a este objetivo. Entre ellas, una de las más populares han sido las microfinanzas. A nivel mundial han demostrado su contribución para la superación de la pobreza, beneficiando a los sectores más pobres de la población, donde el empleo independiente y la microempresa luchan por sobrevivir y demandan servicios de microfinanciamiento que los intermediarios financieros tradicionales no están interesados en satisfacer.

En este movimiento mundial del microcrédito han destacado las mujeres, siendo ellas las que participan de manera mayoritaria. Se ha valorado el microfinanciamiento como una estrategia muy potente que ha favorecido el mejorar las condiciones de bienestar de las familias pobres, jugando en ello un papel muy importante el rol de las mujeres como administradoras de dicho crédito. No obstante, aún con la alta participación femenina, y la corroboración del impacto directo del microcrédito principalmente en los niveles de salud, educación y alimentación de la familia, hay una gran polémica en cuanto a si esta estrategia ha favorecido no sólo a la disminución de la pobreza, sino al empoderamiento de las mujeres.

Se considera que para que estas experiencias sean exitosas no sólo desde la perspectiva financiera, sino también desde la perspectiva del empoderamiento, deberán incorporar mecanismos de sensibilización, capacitación que garanticen el avanzar en la modificación de las condiciones de subordinación y propicien el desarrollo de las capacidades autogestivas en sus participantes.

Es de resaltar también que aún cuando el microfinanciamiento ha sido adoptado como una política pública desde los diferentes gobiernos, el papel de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en este campo ha logrado mejores resultados. Diversos análisis (Conde, 2000) muestran que las experiencias más exitosas son impulsadas por ONG lo cual permite la transferencia de habilidades del grupo promotor hacia el grupo objetivo conforme a una concepción integral del desarrollo humano y económico, en sustitución de las viejas prácticas caritativas o asistencialistas que caracterizaban a los antiguos proyectos de crédito para este sector de la población. Se trata entonces de una respuesta de la sociedad civil para satisfacer necesidades de la propia sociedad civil.

Enmarcado en este contexto, el Sistema de Financiamiento Rural Alternativo surge en el año 2000, en el estado de Jalisco en México, como un modelo que pretende articular la participación del sector civil con la intervención estatal. A continuación presento algunas reflexiones de sus logros, resaltando principalmente la participación femenina, y lo que esta experiencia puede aportar en cuanto a los impactos y cambios en la visión y capacidad autogestiva de las propias mujeres participantes.

## **1. El campo mexicano y el microfinanciamiento rural.**

En los últimos 10 años, el campo mexicano y el movimiento campesino han experimentado cambios profundos. El fin del reparto agrario, la reforma al artículo 27 constitucional – que vulneró la propiedad social de la tierra – y la entrada en

vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), han hecho que nuestro campo se encuentre devastado, arrasado y en crisis:

- El 25% de los mexicanos viven en el campo y, de acuerdo con la CEPAL (Morett, 2003), 49% de ellos se encuentran en la pobreza y el 24% en la miseria, con índices más graves para mujeres e indígenas;
- El campo mexicano entra en competencia en condiciones peores que hace 40 o 50 años por el gran atraso tecnológico y el grave problema financiero;
- Tan sólo el 10% de nuestra superficie total es cultivable (de las cuales sólo 4.1 millones de hectáreas son de riego y 17 millones de temporal), y el 70% son de agostadero o cerril; presentando alto grado de erosión;
- El crédito agropecuario total (de la banca de desarrollo y privada) ha descendido 76.7% de 1994 a 2001 y la tasa de interés promedio ha sido de 12.6% (frente al 3.8% en los Estados Unidos y el 4% en Canadá);
- La población rural está envejeciendo: los ejidatarios, comuneros y propietarios privados tienen en promedio 52 años y un 25% de ellos supera los 65;
- Además se viene dando un proceso de feminización creciente donde actualmente el 18% del total de propietarios son mujeres. Las mujeres juegan un papel cada vez más protagónico en la producción rural, como consecuencia de la alta migración;
- 60% del ingreso de los ejidatarios se sustenta con actividades ajenas al agro;
- Hay un acelerado proceso de diferenciación social en el ámbito rural, que genera nuevos actores, estableciendo nuevas relaciones sociales y desarrollando nuevas problemáticas estrechamente ligadas entre sí.

- La descomposición del tejido social es el saldo más doloroso de la crisis rural. La migración compulsiva, las estrategias de supervivencia delictuales, la agudización de los conflictos, la proliferación de grupos guerrilleros, el descreimiento en las instituciones, son procesos perversos que no remitirán mientras el campo siga siendo cárcel y condena para las nuevas generaciones rurales. Hay que restaurar la economía y la naturaleza, pero también las ilusiones.

Frente a esta situación, nuevas propuestas e iniciativas de microcrédito están surgiendo a nivel nacional durante los últimos años. Parten de la necesidad de combatir la pobreza a partir de las capacidades propias de los pobres, incluyendo en ellas su propio ahorro y la organización comunitaria.

Los programas de apoyo en microfinanciamiento a los pobres, cuentan con un amplio consenso internacional reciente como factor eficaz de combate a la pobreza. Muchas de estas experiencias han tenido su origen en la sociedad civil y hoy son reivindicadas incluso por diversos gobiernos de todo el mundo y por los propios organismos financieros internacionales como el Banco Mundial.

En Bangladesh, el Banco Grameen fue pionero en poner en práctica lo que se conoce como “préstamo entre compañeras”, que hoy alcanza a dos millones de mujeres. En el proceso, puso en marcha un movimiento global conocido como “préstamos populares”. Los bancos comunales, originalmente desarrollados en América Latina, constituyen otra estrategia que está fortaleciendo al movimiento de préstamos populares o microcréditos, a través de la creación de instituciones comunitarias y redes que buscan satisfacer la enorme demanda de crédito de aquéllos con mayor necesidad, y por ende, más ignorados.

Al igual que otros países, México tiene una larga historia de servicios bancarios para los sectores populares. Se estima que unos 4 millones de personas son atendidas por aproximadamente 600 entidades no bancarias en México.

Todas estas experiencias se apoyan en la certeza de que es posible dar crédito a los pobres para que generen ingreso, si la forma de hacerlo los responsabiliza solidariamente de su pago y si la garantía principal se constituye con sus propios fondos y ahorros.

## **2. El microfinanciamiento y la participación de las mujeres.**

La alta participación de mujeres en proyectos de microfinanciamiento es una de las principales características en estas experiencias, lo que ha venido a considerarse como un factor de éxito. Diversos estudios han llegado a plantear que las microfinanzas no sólo tienen como objetivo el alivio de la pobreza, sino también el empoderamiento de las mujeres (Druschel et al, 2001).

A partir de algunos estudios realizados sobre el impacto del ahorro y crédito en las relaciones de género, el control sobre los préstamos y el empoderamiento de las mujeres, se debate en torno a si dichos sistemas son una estrategia efectiva para el empoderamiento de las mujeres, o son una estrategia con una visión utilitaria que mira a las mujeres únicamente como un puente entre las políticas de desarrollo y la familia, y por lo tanto no contribuyen a transformar la subordinación genérica. (Hidalgo, 2002)

Las microfinanzas han creado dos nuevos mitos: a) las mujeres se empoderan<sup>1</sup> y b) la equidad de género se da de por sí.

La participación en proyectos microfinancieros puede cambiar considerablemente las condiciones de las mujeres, pero de ninguna manera ocurre automáticamente.

En algunos casos el trabajo femenino ha cobrado visibilidad, pues a raíz de los proyectos financiados comunitariamente se han socializado algunas tareas tradicionalmente asignadas a la mujer como la preparación de alimentos (comedores) o el cuidado de los hijos (guarderías).

Para muchas mujeres jefas de hogar, las microfinanzas han significado la posibilidad de iniciar una actividad productiva (o comprar sus insumos al por mayor y pagar menos por ellos) que les genera ingresos con los cuales han realizado mejoras a la vivienda y adquisición de mobiliario. En algunos casos, por primera vez sus hijos usan zapatos, van a la escuela y tienen una mejor alimentación. Además de las mejoras materiales algunas reportan tener mayor confianza, seguridad y autoestima, no tener vergüenza de ser pobre, no tener que rebajarse ante nadie o "sentirse alguien".

También su participación ha permitido, entre otras cosas, que adquirieran las habilidades básicas de lectoescritura (o que las recuperen cuando se habían convertido en analfabetas funcionales) y operaciones matemáticas elementales para desempeñar el cargo de cajeras; han tomado cursos y obtenido los conocimientos mínimos acerca de cómo constituir y manejar una microempresa; han aprendido a dirigir una asamblea o una junta comunitaria y a levantar el acta cuando ocupan cargos como presidentas,

---

<sup>1</sup> El "empoderamiento" es entendido como la concentización, movilización y adquisición de poder de los miembros de una organización en forma individual y colectiva.

secretarías, tesoreras o vocales en su organización; han recordado cómo hacer periódicos murales y materiales audiovisuales para presentar un tema en la junta semanal o mensual; han perdido el temor a hablar en público y experimentado su capacidad de manifestarse y opinar en las decisiones del grupo acerca de los reglamentos, la asignación de préstamos, el monto mínimo de los depósitos o las tasas de interés.

En suma, han cambiado sus condiciones de vida, trabajo y participación en su familia y su comunidad, y han adquirido nuevas habilidades, actitudes y aptitudes.

Sin embargo, para otras la historia ha sido totalmente diferente. A las actividades que tradicionalmente tenían asignadas, ahora se añade la participación en una actividad económica sin ninguna descarga ni cooperación en el seno del hogar; algunos hombres obligan a sus mujeres a solicitar los créditos pero les quitan el dinero para despilfarrarlo y ellas se quedan con la obligación del pago; ha aumentado la violencia intrafamiliar y los conflictos entre las parejas por el destino de los recursos, etcétera.

No cabe duda de que la simple posesión del dinero por parte de las mujeres no es suficiente para erradicar costumbres ancestrales, ni para percibir de una manera distinta las relaciones de la mujer con su familia y su comunidad.

El otorgamiento de microcréditos no empodera a las mujeres ni se logra automáticamente una equidad de género; es necesario que el trabajo incluya procesos educativos que contribuyan a transformar las relaciones en la comunidad y entre sus miembros.

Según Hidalgo (2002), para que estos proyectos de ahorro y crédito respondan a las necesidades inmediatas de las mujeres, así como a otras necesidades de carácter estratégico relativas al cambio de las estructuras de subordinación que afectan a éstas, es importante que estos proyectos sean diseñados desde un enfoque de género que contemple el empoderamiento. Entendiendo por empoderamiento aquel proceso en el que las mujeres logran “asumir el control sobre sus propias vidas para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio a la sociedad”.

La experiencia que a continuación se presenta si bien parte del reconocimiento del papel relevante de las mujeres en este tipo de proyectos, no se constituyó como un proyecto “para mujeres”. El eje conductor de las estrategias del SIFRA ha estado centrado en el reconocimiento de la dinámica propia de la unidad productiva familiar, convencidos de que tanto los recursos como los procesos educativos respondan a esa lógica de integración operativa. Rompiendo con la idea de “segmentarizar” los apoyos: proyectos para el productor, o para las mujeres, sino tratando de responder a las necesidades que esta micro unidad social requiere. Los resultados del proyecto, a seis años de su inicio, muestran lo siguiente: primero, se ha mantenido un porcentaje de membresía femenina entre el 50 y 60%, lo cual es un buen indicador mas no suficiente en sí mismo, si lo planteamos en términos de si esto ha significado un cambio en la estructura de subordinación de las socias al interior de su propia familia. Dadas las dimensiones del SIFRA, no hemos

hecho un análisis a este nivel<sup>2</sup>. Sin embargo, en otro sentido, sí es evidente que para el caso de la Unión de cooperativas con quienes trabajamos, la conducción general está en manos de mujeres: su Consejo de Administración está conformado por 4 mujeres y 1 hombre, y en los cuadros directivos regionales y municipales hay mayoría femenina.

### **3. El Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA), una experiencia más en el camino.**

El Sistema de Financiamiento Rural Alternativo surgió en Jalisco, México (SIFRA por sus siglas), como una respuesta de varias instituciones a la problemática que viven las comunidades rurales en situación de pobreza, por la falta de recursos financieros para desarrollar su capacidad emprendedora y realizar actividades productivas. La Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno de Jalisco (SEDER), junto con el ITESO (Universidad Jesuita en Guadalajara) conformaron un equipo interinstitucional que se dio a la tarea de diseñar la propuesta metodológica para desarrollar un sistema estatal de microfinanciamiento rural. Analizando los diferentes modelos de microcrédito existentes en su momento, se diseñó la propuesta específica que incorpora algunos elementos que no estaban presentes en experiencias previas. Es por ello que el SIFRA surge como una apuesta interinstitucional en la que intervienen además de los propios habitantes de zonas rurales, el Gobierno del Estado de Jalisco a través de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER), el

---

<sup>2</sup> En la UNICOPO que es la unión de cooperativas con quienes el equipo de la universidad hemos mantenido la colaboración, tiene un número cercano a los 7,000 socios; el resto de las uniones de cooperativas SIFRA en el estado alcanza una cifra aproximada de 25,000.

ITESO (Universidad Jesuita en Guadalajara), y las instituciones financiadoras (FIRA – Banco de México, en su carácter de banca de desarrollo y ACCEDE, A.C. (Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo), en su carácter de agente financiero intermediario), en la consecución de un propósito común: desarrollar un sistema de servicios de microfinanciamiento en el medio rural viable, justo y eficaz.

Los objetivos principales que se plantearon para el SIFRA fueron: a) fortalecer la economía de las familias del medio rural, de manera que esto permitiera reducir la emigración y propiciar el desarrollo productivo de sectores marginados de la población rural jalisciense, y a través de ello b) generar procesos de autonomía y poder local mediante el desarrollo de habilidades de interacción tales como liderazgo, participación democrática, y solidaridad.

Consideramos que el desarrollar la capacidad de agencia social de los participantes en el Sistema y la reconstitución del tejido social, son dos elementos clave para impulsar procesos de desarrollo local. La hipótesis de entrada fue que el financiamiento por sí mismo no generaría procesos de desarrollo regional, sino que es un medio que aporta a la necesidad de liquidez financiera, pero que incide de manera indirecta en la modificación de las condiciones y mejoramiento de los procesos productivos de la región. Desde el principio en las aspiraciones del SIFRA estaba contemplarse como una estrategia de desarrollo regional con la posibilidad de incidir, de manera integral, en los diferentes ámbitos, dimensiones, elementos que constituyen la dinámica del entorno social.

A ello responden los principios básicos del SIFRA en los que la participación y corresponsabilidad de los participantes en la conducción del

Sistema es el elemento central, a diferencia de otros modelos, en los que la relación es más clientelar. El SIFRA:

- Está formado por organizaciones de tipo cooperativo, constituidas desde cada microregión rural.
- Se diseña y opera con capacidad de decisión ahí donde viven los pobres.
- Se construye desde la red de relaciones existentes en las comunidades donde opera.
- Estas organizaciones están integradas por **Grupos de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio (GAMEP)** que son la base solidaria del Sistema.
- Se fundamenta en la calidad del ser humano y en la selección de las personas.
- Se apoya en la participación de las mujeres, por ser ellas una garantía de responsabilidad y mayor compromiso con las acciones del proyecto.
- El éxito de los proyectos se garantiza por el acompañamiento que recibe cada uno de ellos. Cada proyecto es analizado bajo criterios de rentabilidad económica y social.
- Opera desde una instancia no gubernamental, combinando la responsabilidad del Estado como facilitador del desarrollo, con la autonomía de la sociedad civil organizada.
- Las instituciones participantes son sólo impulsoras y facilitadoras del esfuerzo de los socios. La conducción del Sistema está en manos de la gente.

Esta propuesta de programa público de microfinanciamiento tiene sus características propias, distintas a los modelos existentes, tanto en el país

como a nivel internacional. Podríamos decir que se trata de una combinación de modelos:

1. Conjuga el modelo alternativo (un instrumento en manos de la sociedad civil, con patrimonio propio) con el modelo de intervención estatal (el capital semilla o patrimonio original es un subsidio estatal);
2. Parte de una metodología de grupos solidarios (reuniones y aval de grupo a créditos individuales) pero en su calidad de socios, y no de clientes de una institución civil, privada o gubernamental;
3. Acredita a socios pobres pero también a productores excedentarios;
4. Abre las posibilidades a proyectos productivos y de comercialización integradores y no sólo familiares;
5. Se abre a una significativa participación de la mujer (54%), pero no en los niveles tradicionales del microcrédito (más del 90%);
6. Permite la participación y concurrencia de diversos actores y recursos (sociales, públicos, privados, civiles, académicos).

Para lograr los objetivos de esta propuesta se consideraron como factores de éxito los siguientes puntos:

- a) la importancia de la construcción “desde abajo” de este modelo, esto es, un proyecto de desarrollo para superar las condiciones de pobreza, no puede plantearse sin contemplar la participación y responsabilidad de la población involucrada en la toma de decisiones y definición del rumbo de las acciones;
- b) el reconocimiento de la dinámica de la unidad familiar campesina en toda su complejidad, en donde la producción y el consumo no están separados, y existe una alta diversificación de actividades para allegar los recursos

necesarios, así como una participación dinámica de los diferentes miembros de la unidad familiar. Tener a la unidad campesina familiar como marco de referencia implica que las distintas intervenciones han de reconocer su dinámica, al momento de diseñar y plantear sus estrategias de apoyo.

Es por esta razón que el SIFRA no se formuló como un proyecto para mujeres en el sentido excluyente. Se reconoce que si bien su participación es un factor de éxito (según lo demuestran las diversas experiencias a nivel mundial), la estrategia general del proyecto debe buscar la integración en el mismo de los distintos miembros de la familia con sus roles específicos y a partir de sus propias necesidades.

- c) la participación de diversas instituciones como agentes de apoyo al desarrollo del proyecto. La experiencia del SIFRA permite afirmar que la participación de diversos actores tanto gubernamentales, como civiles y privados en torno a un proyecto ha permitido sumar nuevos actores que difícilmente lo habrían hecho por su cuenta alguno de estos actores (gobierno, ong's o universidad, por ejemplo). Es clave para el éxito del SIFRA sumar y complementar capacidades institucionales diversas en torno a un fin común: la construcción del SIFRA como alternativa para el combate a la pobreza rural y el desarrollo local.

Con esta idea de fondo se inició la constitución de las cooperativas a partir del primer semestre del año 2000. En ese año se constituyeron las primeras 17 cooperativas, y sucesivamente se han ido formando más hasta llegar a las 110 cooperativas que conforman el SIFRA Jalisco, organizadas en 9 uniones de cooperativas, como organizaciones de segundo nivel.

### *Características básicas del Sistema:*

Según los datos que arroja la evaluación realizada en el 2004 (De la Peña, 2005), éstas son algunas de sus características básicas actuales:

- 110 cooperativas de crédito; ubicadas en 71 municipios del estado (principalmente de alta y media marginación);
- Agrupadas en nueve uniones de cooperativas (la primera en constituirse, la Unión de Cooperativas Pioneras de Occidente, agrupa a 30 cooperativas; el resto de las uniones integran entre 4 y 10 cooperativas);
- Presencia en 900 localidades con más de 3,000 Grupos de Apoyo Mutuo y Esfuerzo Propio (GAMEP's);
- Integra hasta el momento aproximadamente a 19,170 socios;
- De ellos, el 54% de los socios son mujeres y el 11% jóvenes entre 18 y 25 años;
- El Gobierno del Estado ha aportado, vía SEDER (Secretaría de Desarrollo Rural) entre el año 2000 y el 2003, un total aproximado de \$107 millones de pesos como capital semilla;
- Lo anterior ha significado más de 400 millones de pesos en créditos con la participación de FIRA-Banco de México;
- La tasa de recuperación promedio entre los socios del SIFRA es de un 96% en la primera vuelta, con fuerte descenso en vueltas posteriores;
- El monto promedio de crédito por socio hasta el 2004, era de \$ 12,916;
- Variedad de giros apoyados financieramente: el 14% de los créditos otorgados han sido agrícolas, 29% pecuarios, 34% para financiamiento rural (comerciales, servicios, artesanales, vivienda) y 23% para comercialización, para el caso de la UNICOPO;
- Los recursos no son etiquetados para poder acceder a los préstamos: se da elección libre de uso y destino del crédito por cada solicitante;
- La autorización del crédito individual ocurre en cada GAMEP (grupo solidario) y por el Comité de Crédito de cada cooperativa.

La evaluación hecha a la UNICOPO, que es la Unión más grande y con la que desde el ITESO hemos trabajado de cerca, muestra que los procesos de

otorgamiento del crédito han ido consolidándose, quedando como fuerte urgencia la consecución de nuevas fuentes de financiamiento, en donde se mejoren los puntos de: rapidez en la resolución y entrega de los créditos, sistemas de garantía más acordes a las condiciones de los socios, mejoramiento en los mecanismos de evaluación de los proyectos y “definición” de las líneas de crédito, (no maquillar los proyectos para que respondan a las líneas predefinidas de las instituciones otorgantes). No obstante, las posibilidades de modificación de las condiciones del crédito que establecen los agentes financiadores no están en manos de la UNICOPO, se trata de un proceso de fuerte negociación interinstitucional. Es por ello que también se ve necesario el incorporar la captación del ahorro de los socios para potenciar sus posibilidades de financiamiento autónomo. La diversificación de las fuentes de financiamiento es uno de los ejes principales a los que se ha estado abocando el trabajo.

El crecimiento acelerado que se tuvo en los primeros años, en cuanto a membresía y aumento de cartera no ha seguido su mismo ritmo, debido principalmente a los problemas relacionados con la recuperación de los créditos, que llevó a “parar” en ciertos momentos el movimiento de créditos, por el riesgo de crisis financiera, y a tomar medidas regulatorias que incidieron en la conformación de los gamep’s.

Lo que se identificó como causas de la mora, fueron por un lado aspectos relacionados con lo productivo (poca rentabilidad, poca inversión, mala comercialización, etc.); por otro, aspectos actitudinales y de organización de los pagos (falta de previsión por parte del socio de manera que se

acumularon deudas, o malas actitudes relacionadas con viejos paternalismos asentados: “es dinero del gobierno, no se paga”).

El problema de cartera vencida dejó ver la necesidad de avanzar y fortalecer los aspectos organizativos y de identidad del sistema, enfatizando la importancia de la co-responsabilidad con el éxito del sistema, lo cual requiere que se tenga mayor conocimiento de sus principios y formas de operar, mayor participación. En respuesta a esto se generó el programa de capacitación con las comisiones de educación de cada cooperativa para trabajar más fuerte en los niveles de base (comisiones permanentes y gamep’s).

Junto con esta estrategia de capacitación, está planteada la necesidad de generar acciones que fortalezcan y potencien las posibilidades productivas de los socios pues se reconoce vulnerabilidad en las condiciones actuales de los emprendimientos económicos.

A partir del actuar en estos años, y del impacto de las cooperativas en sus municipios, principalmente en base al capital que ingresa vía créditos, la Unión comienza a verse a sí misma como un actor social que empieza a ser reconocido por otros, para bien o para mal, lo que pone en el horizonte la posibilidad de ampliar su ámbito de acción. Desde esta situación y de la propia visión de sus dirigentes, de no ser sólo una institución que se le reconozca como ventanilla de crédito, sino del deseo de ser una institución que trabaje por mejorar las condiciones de sus municipios y habitantes, es que se está en un momento propicio para pensar en impulsar nuevas estrategias de acción que

posibiliten a la UNICOPO el pasar de ser un agente financiero a ser un agente del desarrollo regional.

#### **4. La participación de las mujeres y las consideraciones de género en el desarrollo del SIFRA.**

De inicio, la propuesta metodológica del SIFRA y su expresión en organizaciones territoriales municipales, regionales y estatal, nada tiene que ver con el marco de referencia sobre la teoría y práctica del feminismo. No se incluye en su metodología ninguna discusión teórica sobre los derechos de las mujeres ni de separarse o agruparse para tales propósitos, simplemente se subraya la importancia de la participación de la mujer en un proyecto de fortalecimiento económico familiar y de combate a la pobreza cuyo éxito dependerá del protagonismo femenino.

De esta manera, tanto en su planteamiento original como en su puesta en práctica y sus actuales expresiones, el SIFRA permite adoptar una perspectiva distinta a la reivindicación de las mujeres del medio rural jalisciense. Esto es, el proyecto parte de reivindicar a la unidad familiar campesina, como unidad clave en la conformación de las dinámicas productivas, sociales, políticas del medio rural, siendo ésta y sus necesidades, el marco de referencia para establecer las estrategias de intervención. Sin embargo, partiendo de la experiencia propia en proyectos previos, como de otros, tanto en el país como fuera de él, las siguientes consideraciones han estado presentes como factores de éxito para nuestro modelo de microcrédito:

- De entrada, una de las condiciones de base para aspirar al éxito del proyecto SIFRA, es la imprescindible participación de la mujer como socia y dirigente de la red social local, regional y estatal.
- Tratándose de un proyecto de financiamiento cuyos objetivos principales son el financiamiento de actividades productivas de tipo familiar (crédito), y el combate a la pobreza desde la perspectiva productiva (no de asistencia social, de dádiva o caridad), es sin duda la mujer el soporte clave familiar para el éxito del proyecto y su continuidad en el tiempo.
- Al ser recursos financieros que se incorporan a la dinámica económica familiar, el conducto más seguro de que así sea tendrá que ser a través de la mujer, porque si se realiza a través del hombre el recurso encuentra diversos atajos distintos a la producción familiar.
- Si se busca que la inversión se traduzca en mejores condiciones de vida para los miembros de la familia, sobre todo para los hijos, es la mujer la que vive en la piel y de forma cotidiana las carencias y necesidades de los hijos, de la familia; ella es la que “sabe” lo que la familia necesita.
- Las mujeres son las menos vulnerables a los vicios comunitarios y sociales que distraen el ingreso y recursos de la familia.
- Son las mujeres las que nunca abandonan la trinchera familiar aún en condiciones de extrema pobreza.

Desde la puesta en marcha del proyecto, a partir de sus mecanismos de promoción, las mujeres han estado presentes no porque el proyecto haya estado dirigido específicamente a ellas, sino porque al buscar los liderazgos de

las redes sociales locales, son ellas quienes de manera natural se hacen presentes.

La promoción del SIFRA se hizo a partir del mapa institucional local (presidencia municipal, centros de salud, de atención comunitaria, escuelas) detectando los liderazgos de barrio y comunidad. Desde esta primera etapa de selección, destacan las mujeres quienes en materia de salud, de educación están más enteradas.

Cuando se realizan las visitas domiciliarias a los liderazgos identificados, son las mujeres, a diferencia de los hombres, las personas más dispuestas a involucrarse en materia de convocar a nuevas personas y a invertir productivamente el recurso ofrecido en forma de crédito. Hay una actitud diferente de parte de las mujeres en la recepción de propuestas de proyectos y apoyo para el desarrollo comunitario. Las mujeres afrontan cotidianamente las dificultades de la carencia de recursos económicos, por tanto parecieran estar más proclives a buscar e intentar formas diferentes de mejorar, pues con ello también va el propio reconocimiento personal que quizá al interior de la familia no se tiene, y que mediante la participación en este tipo de experiencias, poco a poco van ganando en la reconstrucción de la autoestima y reconocimiento de sus propias capacidades.

Desde el inicio de las cooperativas, se rompió con la idea tradicional de la exclusividad de los hombres en un proyecto de crédito para actividades en el medio rural y también con la idea de que tratándose de mujeres estas sólo podían dedicarse a actividades como de corte y confección, cría de especies menores o actividades de traspatio, esto es, actividades productivas

marginales, residuales. Es decir, se trata de crear la posibilidad de participar en actividades sustantivas para la reproducción familiar, rechazando la idea del carácter marginal del aporte económico femenino. Los recursos del crédito, los requisitos y mecanismos de operación en ningún momento diferenciaron la participación de hombres o mujeres.

Poco a poco y de manera natural, las dirigencias fueron recayendo sobre todo en mujeres por ser mejores administradoras, más disciplinadas, más responsables, con “más tiempo”, más exigentes, más preparadas, más activas. Con el avance del tiempo, las cooperativas administradas y dirigidas por mujeres presentan mejores perspectivas de consolidarse aunque en todas, aún las dirigidas por hombres, siempre se encuentran mujeres muy activas y que completan la imagen y el escenario de todas las organizaciones.

De hecho la participación de las mujeres en los puestos de dirección es mayoritaria, y aumenta conforme aumenta el nivel de coordinación.

**Tabla 4. Participación de mujeres en puestos de dirección.**

<b>Participación por sexo en puestos de dirección. (%)</b>						
	Nivel Comunitario		Nivel Municipal		Nivel Regional	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Centro - AltosSur	48	43	74	26	100	0
Costa	44	48	54	46	100	0
Sur	51	47	44	56	67	33
Sureste	62	36	61	39	67	33
UNICOPO	51	44	60	40	67	33

Fuente: De la Peña, Evaluación 2004.

La experiencia en estos años ha confirmado que la mujer es más sujeta de credibilidad para el pago; donde hay representantes mujeres, los Gamep's (grupos solidarios) son más ordenados, las regiones en donde participan más

mujeres en lo general tienen mejores resultados, la tasa de recuperación del crédito es más alta.

Según expresaron los cuadros directivos de las cooperativas de UNICOPO, refiriéndose a los logros en los primeros 5 años (De la Peña 2005) respecto a la participación de las mujeres en el SIFRA, en términos generales hay equidad entre hombres y mujeres, no hay distinciones, todos participan de igual modo, no hay restricciones ni para otorgar créditos ni para participar y pertenecer a los órganos de dirección.

*“En el SIFRA las mujeres tienen la misma oportunidad que los hombres de solicitar crédito. Los resultados nos dicen que es mejor apostarle a las mujeres, que tienen mejores resultados que los hombres para recuperar los créditos. Han demostrado ser responsables y trabajadoras”.*

Por otro lado, se reconocen sus cualidades para el manejo económico y destino de los recursos:

*“La participación de las mujeres en el ámbito económico es muy buena, son ordenadas, además de que lo que ganan va directamente en beneficio de la familia, las mujeres han ganado en capacidad para emprender un negocio, lo que faltaba era la oportunidad”.*

Lo que preocupa es que la mujer no sólo sea la que preste el nombre para el crédito, sino que también decida sobre su utilización, y adquiera las habilidades necesarias para impulsar algún proyecto productivo. Pero a pesar de que esto sucede en cierto modo, las mujeres han ido despertando, desarrollándose.

*“En ocasiones las mujeres sólo son prestanombres para conseguir un crédito. Esa es una forma de participar, aunque atrás en la utilización estén los señores. Lo adecuado sería que la mujer fuera la que trabajara el crédito, para tener mejores ingresos, no sólo prestar el nombre”.*

También en este tema se expresó la preocupación de que con la mayor participación de las mujeres, se generan tensiones al interior de la familia, los

hombres han perdido credibilidad. Lo importante aquí, señalaron, es buscar un desarrollo de la familia más equilibrado, en donde se reconozcan y valoren de igual modo a hombres y mujeres.

*“Hay que reconocer las tensiones que se están dando al interior de las familias, porque las mujeres están dedicando mucho tiempo a sus proyectos, a la conducción de la cooperativa, y le quitan tiempo a su casa..”*

*“Las mujeres se han tenido que organizar para cumplir con las múltiples tareas. Se han detectado problemas familiares, pero la gran mayoría de las mujeres lo han sabido sobrellevar con gran decisión y ganas de salir adelante”.*

*“Actualmente hombres y mujeres participan en la economía familiar, sin embargo el hombre está perdiendo el carácter, está haciéndose irresponsable. Hay que buscar un equilibrio familiar, hombres y mujeres caminar al mismo tiempo, igual número de responsabilidades, de aportaciones. Sino luego vienen los problemas de violencia intrafamiliar, drogadicción, etc.”*

Al otorgar crédito a la mujer, se pretende que ella encabece su propio proyecto, cuente con ingreso propio y cambie y/o mejore su relación interna familiar; se empieza a hablar del “empoderamiento” de la mujer, propósito que se ha ido logrando muy gradualmente.

*“Las mujeres ahorita se sienten con más poder. Lograr el equilibrio es una tarea importante y fundamental para que la familia pueda ir resolviendo de una manera más completa sus necesidades. No se trata de ser superiores”. .*

## **5. A manera de conclusión.**

El SIFRA se autodefine como un proyecto “con vocación” de género, que no es exclusivo para mujeres, pero que reconoce su papel protagónico y clave en el éxito de las experiencias de microfinanciamiento.

A seis años de su arranque, la evidencia cuantitativa demuestra una fuerte participación en distintos ámbitos:

- a) en la organización: hay poco más de la mitad de membresía femenina, y hay mayoría en los puestos de coordinación y dirección en todos los niveles (comunitario, municipal y regional);
- b) en el crédito: hay mejores niveles de recuperación y puntualidad en el pago;
- c) en la familia: en el 61% de las familias hay aportaciones económicas al gasto familiar por parte de las mujeres, además de toda la contribución al desarrollo familiar con el trabajo sin pago.
- d) en lo personal: la posibilidad de contar con el recurso económico de manera personal ha movilizó la capacidad emprendedora de las mujeres, buscando de maneras más innovadoras nichos de oportunidad muy diversos para atender distintas demandas comunitarias. Se buscan aquellas actividades que posibiliten atender “la familia y el negocio”, en su mayoría se trata de iniciativas de prestación de servicios, o compra-venta de distintos artículos muy ligados a consumos de temporada. Sin embargo, hace falta analizar con más detalle si las condiciones de esta flexibilidad favorecen un mejor desarrollo económico a mediano plazo, o más bien se constituyen como elementos de vulnerabilidad.

Hasta el momento son muy contados los casos de iniciativas de proyectos económicos grupales; lo que existe casi en su mayoría son inversiones productivas con el mismo grupo familiar.

En términos cualitativos es evidente el desarrollo de capacidades y toma de decisiones en los cuadros directivos de las cooperativas, siendo éstos mayoritariamente mujeres. Sin embargo, falta identificar con mayor detalle el

avance en los procesos de empoderamiento e incorporar de manera más intencionada la perspectiva de género en la construcción del futuro del SIFRA.

Impulsar con mayor fuerza un trabajo con enfoque de género que no significa sólo desarrollar “actividades de mujeres para mujeres”. Implica un enfoque, estrategias y acciones para mujeres y hombres, que promuevan procesos de aprendizaje social que “desmonten” la actual definición de los roles y funciones atribuidos a cada género. Es iniciar un proceso permanente, liberador, que incluya a todos, que haga posible su plena participación en el desarrollo de la sociedad. Es necesario establecer una oferta de servicios que procure igualar las oportunidades para hombres y mujeres y fomente la autonomía de éstas últimas. Al interior de los proyectos, significa definir una política que posibilite el equilibrio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en todos los niveles estructurales, y analizar cómo se modifican las relaciones de las mujeres y los hombres en todas las áreas del desarrollo social.

Aún cuando en el SIFRA los socios y socias participantes reconocen en términos generales que hay igualdad entre hombres y mujeres (igualdad de oportunidades, no discriminación, etc.), a fin de poder establecer con mayor precisión los impactos que se han tenido en cuanto a la reconfiguración del tejido social, tanto al interior de las unidades familiares como en las comunidades, y fortalecer la adquisición de nuevas capacidades para la autogestión, es clave impulsar esos procesos de aprendizaje social que puedan apoyar los cambios que van dándose a partir de la participación en las cooperativas del SIFRA.

## REFERENCIAS

- Conde Bonfill, Carola, 2000, **¿Pueden ahorrar los pobres?, ONG y proyectos gubernamentales en México**, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense y La Colmena Milenaria, A.C.
- De la Peña Padilla, M. Sofía, 2005, **Informe de Evaluación de la Unión de Cooperativas Pioneras de Occidente del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo, Jalisco, 2000-2004**, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) e ITESO, Universidad Jesuita en Guadalajara, México.
- Díaz Muñoz, Guillermo, 2004, **Inserción social, desarrollo local sustentable y construcción de actores sociales rurales en Jalisco. El caso del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) 2000-2004**, Universidad ITESO, México.
- Druschel, Kate, Jennifer Quigley y Cristina Sánchez (comp.), 2001, **Estado de la campaña de microcrédito. Informe Anual del 2001**. Campaña de la Cumbre del Microcrédito, Washington.
- Hidalgo Celarié, Nidia, 2002, **Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México**, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- Morett, Georgina, 2003, Artículo **El campo mexicano, mal y de malas**, en la Revista Milenio, N° 278, de enero 13 de 2003, México.